



REPEM 30 años a favor de una educación digna, inclusiva y permanente para las Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe

SEMINARIO VIRTUAL

RE – PEM- SAR la red, nuestra experiencia de 30 años

Re-aprendiendo del ser red: desafíos para la próxima década*

I. Para repensar las redes...

En las últimas décadas, los movimientos sociales y especialmente los movimientos de mujeres y feministas han privilegiado la articulación en redes y alianzas, que tejen relaciones desde espacios que transitan lo local, nacional, regional y hasta lo global para fortalecer las alianzas hacia el posicionamiento e incidencia de sus agendas políticas; articulaciones que en buena parte surgieron en contextos que demandaban la urgencia de sumar y potenciar los esfuerzos conjuntos de diversidad de actoras y actores para el avance de los DDHH de las mujeres y que podría decirse se anticiparon a lo que hoy son las llamadas redes sociales, que responden al desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías y desde las cuales hoy se pretende validar experiencias de muchos años, como la de REPEM, acumulada durante 30 años.

Pareciera que las redes sociales hoy responden más a patrones que la lógica de la globalización ha impuesto, como condición para encontrar un lugar visible, que a un espíritu de libertad y de búsqueda de los derechos plenos para todas y todos y, menos para las mujeres; redes sociales virtuales que se configuran, muchas veces, alrededor de hechos en los que no se da lugar a la deliberación y argumentación.

La globalización en la perspectiva del capitalismo, como lógica de relaciones de poder económicas y políticas transnacionales, centralistas, homogenizantes y patriarcales, se opone, en su esencia, a la universalización de la riqueza, los saberes, los bienes y hasta los derechos de los y las ciudadanas de Estados Democráticos. Por su parte, los movimientos sociales, que reivindican las libertades y derechos para todas las personas, desde sus particularidades, se han reafirmado como una voz contra-hegemónica en redes, que como la REPEM le apuestan y pretenden transformar esas lógicas excluyentes y discriminatorias.

Es necesario reconocer que con la globalización se provocan situaciones que sin duda acercan informaciones, bienes y hasta oportunidades, antes inimaginables para las grandes mayorías, lo cual representa un cambio en las relaciones sociales, donde la democracia, los derechos humanos y las relaciones políticas se articulan a nivel micro y macro. La ciudadanía globalizada empieza a constituir también un movimiento social transnacional que reivindica, entre otros asuntos, la diversidad, la autonomía, la libertad y el derecho al buen vivir.

Un ejemplo es el movimiento feminista, movimiento intrínsecamente radical, en cuanto a que se encuentra en la auto-crítica permanente de dogmas y estructuras que perpetúan la discriminación y propone alternativas hacia nuevos paradigmas de la libertad y hacia la emancipación de las personas desde diversos contextos y particularidades.



REPEM 30 años a favor de una educación digna, inclusiva y permanente para las Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe

El movimiento feminista ha utilizado las redes como estrategia (de relacionamiento) y como medio (de comunicación) para potencializar su alcance político, militante, social y cultural, lo cual ha producido un encuentro con otras expresiones del movimiento feminista y con organizaciones de mujeres y también la articulación con otros movimientos sociales como son: los ambientalistas y ecologistas, de la diversidad sexual y de género, de los grupos étnicos y raciales, sindicatos, jóvenes, entre otras expresiones reivindicativas de nivel local, nacional y global.

Un caso concreto cercano a nuestro quehacer son las alianzas y articulaciones establecidas a diferentes niveles en torno a la problemática de las violencias y la exclusión que sufren las mujeres, lo cual ha logrado un nivel de importancia global tal que, en las últimas tres décadas, ha producido hechos concretos como la creciente institucionalidad a favor de los DDHH de las mujeres manifiesta con la creación de ONU Mujeres o en la implementación de las campañas mundiales lideradas por el Secretario General de la ONU y por los mismos Estados. Redes y alianzas que dan cada vez mayor visibilidad a la situación de DDHH de las mujeres, lo cual ha producido en ámbitos globales, regionales, nacionales y locales la adopción de plataformas, programas y políticas que configuran una estructura normativa, organizativa y política tendiente a prevenir y eliminar las violencias contra las mujeres; hechos importantes, pero insuficientes en el objetivo de una vida libre de violencias para las mujeres.

Las acciones emprendidas por las redes de mujeres para fortalecerse y fortalecer su quehacer, han sido múltiples: la creación de espacios virtuales para la deliberación como la construcción y concertación de agendas políticas, y procesos de incidencia en políticas públicas a nivel local, regional y global, los intercambios y pasantías, la identificación y difusión de buenas prácticas, la conformación de listas, chats, blogs y el uso de redes sociales; la facilitación de espacios de formación presenciales y virtuales, la producción de investigaciones con metodologías participativas que proporcionan información necesaria para su ejercicio político, , entre muchas más.

Sin embargo, es necesario llamar la atención de cómo cada vez son menos las oportunidades para el encuentro presencial (fundamentalmente ligadas a dificultades financieras y de cooperación) y la sobre-valoración de los encuentros virtuales, en detrimento de la participación de ciertos sectores sociales como el de las mujeres de sectores más apartados y todavía excluidos de las bondades del crecimiento global de las nuevas tecnologías informáticas; las brechas digitales que han configurado la desigualdad social, económica, política y cultural a través de las diferencias en el acceso y uso de las nuevas tecnologías, tiene incidencias específica sobre la situación de las mujeres. Poseer un teléfono celular, sin duda rompe barreras en el espacio, pero no es sinónimo de acceso a los beneficios de la informática y las tecnologías de la información y comunicación, a través de las cuáles circula cada vez más información.

En este contexto, las preguntas que aparecen, sobre el sentido y pertinencia de las redes tienen que ver con la presencia de esas nuevas tecnologías, la celeridad de las comunicaciones y las noticias que se producen en tiempo real y que no dan espera y menos aún dan tiempo para pensar en mecanismos para lograr el equilibrio entre el ser (democrático e incluyente), el hacer



REPEM 30 años a favor de una educación digna, inclusiva y permanente para las Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe

(eficiente y eficaz) y el pensar–aprender (reflexión y creación colectiva y deliberativa); a lo que se suman las crecientes dificultades para encontrar la cooperación y solidaridad económica para la construcción de espacios de relación y organización en red.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿si en realidad siguen siendo las redes un entramado, un tejido social democrático y solidario posible en estos tiempos, y cómo mantener este espíritu, cuando la celeridad de las comunicaciones marcan una agenda que no logramos asimilar y menos aún socializar oportunamente?

Si la REPEM surgió alrededor del eje articulador “educación popular entre mujeres y feminista”, en el que se partió de reconocer los propios saberes y las experiencias de las mujeres, que responde a la necesidad, como dice Virginia Woolf de contar con un cuarto propio, con espacios autónomos para el intercambio y el aprendizaje de saberes personales y colectivos y en la perspectiva de fortalecer e enriquecer las propias prácticas y la vida misma de mujeres y entre mujeres, ¿cómo lograr, en estos nuevos escenarios, mantener ese espíritu?, ¿qué hacer para no deshumanizar, tras la deslumbrante eficacia de la virtualidad, las relaciones entre las mujeres: sus saberes, sus sentidos, sus sueños, su cotidianidad?

La eficacia de la virtualidad versus lo efímero y fugaz de las informaciones que circulan en la Web, sin duda es un reto; es una realidad que somete a las participantes de las redes a la actuación esporádica, por momentos, semejante al mercado, sin pasado, ni futuro, que no convoca a la reciprocidad como mecanismo para potenciar las relaciones en red, en detrimento de construcción colectiva. Se están provocando actuaciones no sostenidas, respuestas en momentos pico, de mucha participación, coyuntural y no sostenida en el tiempo.

¿Es posible seguir pensando en “procesos de articulación equilibrada” (entre el ser, pensar y hacer), que contribuyan al logro de la justicia social, económica y de género, en una dinámica de red, cómo la soñada en REPEM, en dónde la dimensión educativa sea el elemento estratégico para lograr la justicia de género? Éste es el gran interrogante que nos planteamos, muchas de las mujeres que hemos creído que el trabajo en red es una estrategia necesaria para el avance de los derechos humanos y en particular de los derechos de las mujeres; trabajo que debería darse en una dialéctica en donde las personas, los grupos y lo local, se fortalecen y crecen en la interrelación y articulación más amplias: las redes.

PREGUNTAS PARA LA DELIBERACIÓN:

1. ¿Siguen siendo las redes un entramado, un tejido social democrático y solidario posible en los contextos actuales latinoamericanos?
2. ¿Qué hacer para no deshumanizar, tras la deslumbrante eficacia de la virtualidad, las relaciones entre las mujeres: sus saberes, sus sentidos, sus sueños, su cotidianidad?
3. ¿Cómo hacer de esta virtualidad una herramienta al servicio de nuestras agendas y no un motivo de esclavización para las mujeres, para aparecer de manera oportuna y eficiente en los espacios virtuales?



REPEM 30 años a favor de una educación digna, inclusiva y permanente para las Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe

4. ¿Es posible seguir pensando en “procesos de articulación equilibrada” (entre el ser, pensar y hacer), que contribuyan al logro de la justicia social, económica y de género, en una dinámica de red, en dónde la dimensión educativa sea el elemento estratégico para lograr la justicia de género?

*Documento sistematizado por Janneth Lozano B., con aportes de los escritos de Jeannine Anderson, Cecilia Zafaroni, Iliana Pereyra y Herlinda Villarreal.

Coordinadora Regional REPEM

Bogotá, agosto de 2011